

CAPÍTULO II

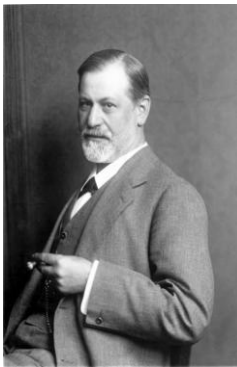
SIGMUND FREUD Y EL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis, como señala E. Freijo (1976), aparece en Europa ligado primeramente al tratamiento de las enfermedades mentales, para posteriormente extenderlo a la naturaleza humana y la cultura. Lo que inicialmente fue una teoría psicológica, fue adquiriendo caracteres más extensos hasta llegar a convertirse en una auténtica herramienta para la exploración del psiquismo del ser humano y su lado más oculto, el inconsciente. Se trata, en efecto, de una teoría de la mente, de una controvertida teoría psicológica sobre la mente que sentó las bases para que otros pensadores se unieran a la crítica de la sociedad y de la cultura occidental en unas coordenadas históricas salpicadas por dos grandes conflictos bélicos: la primera y la segunda guerra mundial.

No hay que olvidar que por aquella época las primeras escuelas de psicología trataban de la conciencia (Wundt, Titchener y James), y aunque admitían la presencia de procesos inconscientes, nunca los tomaron demasiado en serio. De hecho, oponiéndose a las concepciones estáticas y atomistas del alma de la psicología asociacionista de su tiempo, fue Freud quien pudo traer a primera línea de análisis una concepción dinámica de la vida psíquica, poniendo el acento, no en las representaciones o imágenes, sino en la pulsión y la afectividad. Recordemos aquí que a Freud siempre se le ha reconocido una ingeniosa habilidad para acoplar los elementos necesarios para poder hablar al mismo tiempo de la enfermedad mental, del psiquismo, de los sueños y/o de la cultura.

Desde muy pequeño, Freud se familiarizó con las obras de los autores clásicos; leyó al filósofo alemán Edward Von Hartmann, quien popularizó la noción de *mente inconsciente* desde su texto *La Filosofía de lo inconsciente* (1869); estudió la obra de Gustav Fechner, pionero de la psicofísica alemana, cuyos umbrales psicofísicos quiso reproducir en su primera tópica; recibió el influjo de Leibniz a la hora de entender un psiquismo de dos niveles: el de la percepción clara (apercepciones) y el de las experiencias no identificables; también conoció la filosofía del inconsciente, la fisiología mecanicista de Berlín y la biología evolucionista de Darwin; hizo suyas las creencias de Lamarck sobre la herencia de los caracteres adquiridos; y, finalmente, bebió de las fuentes de la psiquiatría francesa, durante su visita a París y Nancy.

2.1.- EL MARCO VITAL DE S. FREUD (1856-1939)



Freud

<http://www.freebase.com/n/07bsm8d>
(fotografía de aly publicada en Flickr con licencia BY)

Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, una pequeña ciudad de Moravia de cinco mil habitantes, con un paisaje pintoresco de arroyos y bosques, donde su padre se había establecido como comerciante. Sigmund fue el primogénito varón del matrimonio compuesto por Jacob Freud y Amalia Nathanson, aunque Jacob, 20 años mayor que Amalia, había tenido ya dos hijos de otro matrimonio previo (Emanuel y Philipp). Su nacimiento fue seguido por el de otro hermanito, que murió poco tiempo después, y por el de otros seis hermanos/as: Anna, Rosa, Marie, Adolfine, Pauline y Alexander. En su biografía, Freud aparece como el favorito de la madre, y después nos dirá en sus escritos que “cuando alguien ha sido el favorito indiscutible de su madre, conserva a través de toda la vida aquella seguridad conquistadora, aquella confianza en el éxito que muchas veces basta eliminar para lograrlo” (1917, O.C., p. 2443).

Los tres primeros años de la vida de S. Freud transcurrieron sin apenas sobresaltos en Freiberg, donde su padre tenía, al parecer, un comercio de artículos de lana. Aunque todavía hoy no se conocen bien las razones que motivaron el desplazamiento, en 1858 Jacob Freud cedió la dirección de los negocios a su hijo Emanuel, pidió a las autoridades un certificado de buena conducta y se trasladó con toda la familia a Leipzig, donde permanecieron durante casi un año. De Leipzig se trasladaron a Viena, uno de los focos culturales más importantes de Europa en esa época, donde la familia de Freud se estableció en febrero de 1860.

Como muchas otras familias judías llegadas a Viena, la familia Freud practicó una prudente política de *asimilación*, adoptando las costumbres, modales, vestidos y forma de vida de la población circundante. Cualquiera que hubiera sido la lengua materna de Jacob y Amalia, señala Ellenberger (1976), parece que en el hogar de Sigmund hablaban únicamente alemán y que pronto adoptaron la forma de vida de la clase media vienesa. En cuanto a la religión, no pertenecieron al grupo ortodoxo, pero como la formación religiosa era obligatoria, Sigmund la recibió de profesores judíos. De hecho, aunque no estaba educado en el judaísmo ortodoxo y era incapaz de leer hebreo, Freud siempre conservó una fuerte conexión con el judaísmo, conexión que pareció reforzarse bajo el impacto del creciente antisemitismo.

Lamentablemente, no se conoce casi nada acerca de la primera infancia de Sigmund Freud en Viena. Tampoco se sabe si recibió sus primeras enseñanzas en casa de su padre, o si fue a una de las escuelas judías elementales de la vecindad. De lo que si tenemos constancia es de que



Viena en 1900

https://en.wikipedia.org/wiki/Graben,_Vienna#/media/File:Graben_Vienna_1900.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada en wikipedia con licencia CC0)



Goethe

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_1794.jpg
(Obra de Johann H. Lips, escaneada por Michael Schmitzer, publicada en commons con licencia PD)

cursó estudios en la conocida escuela secundaria de Leopoldstadt, famosa por su prestigio y reputación, desde 1866 hasta 1873. Como señala el propio Freud en su Autobiografía, “en el Gymnasium conservé durante siete años el primer puesto, gozando así de una situación privilegiada y siéndome dispensados casi todos los exámenes” (1924, O.C. p. 2762). Freud relata asimismo que, cuando tenía quince años, su clase decidió sublevarse en bloque contra un profesor ignorante e impopular, y que él mismo fue elegido por aclamación común para actuar como portavoz del grupo. También es este el momento en el que Freud se plantea seriamente su futuro profesional y decide, impresionado por la lectura del poema goethiano *La Naturaleza* –escuchado en una conferencia de divulgación científica-, inscribirse en la Facultad de Medicina, a pesar de su inicial deseo de estudiar leyes.



Freud y su madre Amalia
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:AmaliaFreud.jpg>
(fotografía de autor desconocido publicada por wikimedia con licencia CC0)

Freud comenzó sus estudios de medicina en el invierno de 1873, y tras ocho años de estudios, recibió su título el 31 de marzo de 1881. En sus primeros años de estudiante universitario (1873-1881), además de cursar las asignaturas *oficiales*, Freud se dedicó al estudio intensivo de las ciencias naturales, en particular de la zoología. De hecho, trabajó regularmente en el laboratorio de anatomía comparada del profesor Karl Claus (1835-1899), trabajo que le ocupó dos semestres, con dos estancias en la Estación Zoológica Marina de Trieste, que concluyó con la publicación de una obra científica sobre la estructura gonádica de las anguilas. Decepcionado con Claus, decide orientar sus pasos hacia la histología y comienza a trabajar en el laboratorio del entonces famoso fisiólogo Ernst Brücke (1819-1892), que enseñaba fisiología y anatomía superior en la Universidad. Freud adoptó a Brücke como su maestro venerado, y a pesar de su montaraz carácter, encontró en su laboratorio, dice Ellenberger, “un lugar a su medida donde trabajaría los seis años siguientes” (1976, p. 489).



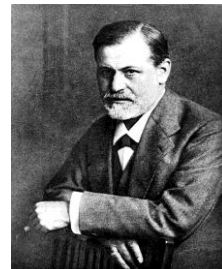
Brücke
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ernst_von_Bruecke.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada por wikimedia con licencia CC0)

Hombre estricto, severo y autoritario, Brücke rechazaba cualquier tipo de vitalismo o finalismo en la ciencia que tendiese a reducir los procesos psicológicos a leyes fisiológicas, así como también consideraba disparatado el querer restringir los procesos fisiológicos a leyes físicas y/o químicas. Discípulo de Johannes von Müller, el gran fisiólogo alemán que marcó el cambio de la filosofía de la naturaleza a la nueva tendencia mecanicista-organicista inspirada por el positivismo, concebía al hombre en términos de un sistema fisiológico dinámico, en el que el ser humano es impelido por fuerzas que se rigen por los principios físicos de la conservación de la energía, una consideración del funcionamiento fisiológico que habría de constituir el fundamento básico de la teoría dinámica del acontecer psíquico.

En el instituto de Brücke, Freud conoció e intimó con los dos ayudantes superiores de la institución, los fisiólogos Sigmund Exner (1846-1926) y Fleischl von Marxow (1846-1891), así como con el doctor Josef Breuer (1842-1925),

que realizaba allí cierta investigación. Con el tiempo, Breuer se convertiría en una continua fuente de estímulo y en un incondicional amigo para Freud, que no sólo le ayudaría con préstamos sustanciales de dinero en los momentos de penuria sino que aguijonearía su curiosidad con la historia de la enfermedad y cura de una joven histérica que se haría famosa con el seudónimo de Anna O.

Todavía no había completado Freud sus estudios médicos cuando tuvo que cumplir el servicio militar (1879-1880). Su principal ocupación durante ese tiempo fue la traducción que hizo de un volumen de las *Obras Completas* de John Stuart Mill. Terminados los estudios de medicina, y trabajando todavía en el laboratorio de Brücke -ahora como ayudante-, realizó algunas investigaciones neurológicas y ejerció la práctica de la neurología. Uno de sus primeros trabajos de investigación consistió en comparar el cerebro del ser humano adulto con el del feto. Este estudio le confirmó en la idea de la persistencia y no destrucción a lo largo de la vida de las primeras estructuras, idea que después aparecerá en su concepción del desarrollo de la persona.



Sigmund Freud

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sigmund_Freud_by_Max_Habermann_1899.jpg#/media/File:Sigmund_Freud.jpg
(fotografía de Max Habermann publicada en Wikimedia con licencia CC0)

En junio de 1882 abandonó súbitamente el laboratorio de Brücke, donde había trabajado durante seis años y comenzó a ejercer la práctica médica especializada, aunque, al parecer, sin demasiado entusiasmo. En este punto de su vida, Freud comenzó tres años de residencia con un salario bajo y con cuatro años de desventaja respecto a los que habían elegido inicialmente la medicina clínica. Sus perspectivas, pues, no eran demasiado halagüeñas, y la única forma que Freud vislumbraba para acortar la lenta y ardua carrera profesional que le aguardaba era conseguir un brillante descubrimiento que le diera fama rápida.



Meynert

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Theodor_Meynert.jpg#/media/File:Theodor_Meynert.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada por Wikimedia con licencia CC0)

En el viejo Hospital General de Viena, con capacidad para cuatro o cinco mil pacientes, Freud comenzó a trabajar en el departamento de cirugía. Más tarde, y ya como aspirante, pasó a desarrollar sus tareas médicas a las órdenes del gran internista Nothnagel, hasta que en mayo de 1883 fue asignado al departamento de psiquiatría, donde colaboró con el ilustre anatomista cerebral Theodor Meynert (1833-1892). Después de pasar cinco meses en el departamento de Meynert, en septiembre de 1883, Freud pasó a la cuarta división médica dirigida por el doctor Scholtz, donde adquirió una excelente experiencia clínica con pacientes neurológicos.

En esta época, y animado por un polémico artículo escrito por el doctor Aschenbrandt sobre los beneficiosos efectos de la cocaína, Freud comenzó a experimentar con este alcaloide de la coca como posible agente terapéutico, encontrándolo eficaz en el tratamiento de los síntomas de la fatiga, la neurastenia y la depresión. Convencido de las virtudes de la nueva droga -supuestamente inofensiva-, en julio de 1884 publicó un trabajo en el que elogiaba sus virtudes con convicción y elocuencia (*Ueber*



Köller

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carl_Koeller.jpg#/media/File:Carl_Koeller.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada por Wikimedia con licencia CC0)

Coca), afirmando que se podía utilizar en el tratamiento de los desórdenes estomacales, la caquexia y el asma; como estimulante; como afrodisíaco y, también, en la eliminación de los síntomas dolorosos que acostumbran a acompañar la retirada de la morfina en los adictos.

Por primera vez Freud se sentía médico, ya que, gracias a la cocaína, podía aliviar los sufrimientos de sus pacientes. Sin embargo, a su regreso de un viaje realizado a Hamburgo en agosto de 1884 para visitar a su entonces novia Martha Bernays, se encontró con que Karl Koller (1857-1944), un colega que investigaba sobre un producto que pudiese producir anestesia en el ojo, había conseguido aplicar la cocaína como anestésico oftalmológico, llevándose una fama y consideración que Freud creía merecer al ser él que había dado la pista que llevó a tal descubrimiento. De hecho, Koller consiguió la fama y Freud, que siguió experimentando los efectos de esta sustancia sobre la fuerza muscular y determinados desórdenes orgánicos, las críticas de la comunidad médica por su constante defensa de la cocaína como *fármaco*.



Charcot

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jean_Martin_Charcot_1872-1893.jpg
(fotografía de Eugène Pirou publicada en wikimedia con licencia CC0)

A pesar de la tormenta desatada contra Freud al irse conociendo los peligros de la adicción a la cocaína – recordemos el triste episodio vivido por Freud con su antiguo compañero y amigo Fleischl-Marxow, al que queriendo rescatar de su adicción a la morfina, convirtió en adicto a la cocaína-, en enero de 1885 obtuvo una plaza de profesor de neuropatología en la Universidad de Viena, donde trabajó en los departamentos de oftalmología y dermatología hasta que, gracias a la mediación de Brücke y Meynert, obtuvo una beca para estudiar en el Hospital de La Salpêtrière de París con Jean Martin Charcot (1825-1893).

Vale decir aquí que la intención de Freud era avanzar en los estudios neuroanatómicos, preferentemente infantiles, pero el hecho de no encontrar grandes oportunidades y hallazgos hizo que se interesase más por el mundo de las ideas inconscientes y la histeria que en la explicación organicista de la enfermedad mental.

Freud abandonó París en febrero de 1886, y tras pasar un mes en Berlín estudiando pediatría, volvió a Viena, tomó un apartamento y abrió su consulta. Fue este un periodo de recreo en su vida, un periodo en el que se dedicó por completo a preparar su boda, a redactar el informe sobre sus actividades durante la estancia en La Salpêtrière y a traducir un volumen de las lecciones de Charcot, que apareció con prólogo del propio Freud en julio de 1886. Apenas dos meses después, tuvo lugar su matrimonio con Martha Bernays en Wandsbek (un suburbio de Hamburgo), tras cuya celebración se fue a pasar un mes de luna de miel a las playas del vecino mar Báltico. De regreso a Viena, entusiasmado por lo aprendido en París y ansioso por darlo a conocer en Viena, trasladó su consulta y, al no poder ejercer todavía como profesor, comenzó a trabajar en un hospital pediátrico privado (Instituto Kassowitz), donde pudo reunir gran cantidad de material para sus estudios clínicos.



Martha Bernays

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Martha_Bernays.jpg
(fotografía de autor anónimo publicada por wikimedia con licencia CC0)

En octubre de 1886, Freud presentó un trabajo sobre la histeria masculina ante la Sociedad Imperial de Médicos, una de las más reputadas sociedades médicas de Europa. El trabajo fue recibido con frialdad, incredulidad y hostilidad, siendo el detonante de una disputa que habría de durar toda la vida: por un lado, Freud y sus teorías; y, por otro, el mundo médico vienés. Las razones de este desfavorable recibimiento, en opinión de Ellenberger (1976), fueron tres:

- 1) Freud no había cumplido la tradición de la Sociedad de que el conferenciante presentara algo nuevo y original.
- 2) Freud intervino con la única autoridad de Charcot en una controversia cuya complejidad e implicaciones prácticas no parecía haber medido.
- 3) A los neurólogos vieneses les irritaba que Freud atribuyera a Charcot el descubrimiento de que la histeria no era una simulación ni el resultado de alteraciones genitales, dos puntos que eran de sobra conocidos en Viena y no aportaban nada nuevo sobre el conocimiento de la enfermedad.



J. Breuer

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Josef_Breuer_1877.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada por wikimedia con licencia CC0)

Pues bien, a pesar de tan desagradable experiencia, Freud nunca rompió sus lazos con la Sociedad de Medicina, al contrario, permaneció como miembro numerario de la misma hasta el momento en que tuvo que abandonar Viena. Durante los diez años siguientes, Freud luchó por elevar el nivel económico y social de su familia, ampliar su consulta, continuar con sus trabajos neurológicos y crear una nueva psicología. Los pacientes privados tardaban en llegar, tenía serias dificultades para encontrar casos clínicos para sus demostraciones como profesor y, lo que es peor, fue acusado de haber desencadenado <<el tercer azote>> sobre la humanidad: la adicción a la cocaína –los otros dos eran el alcoholismo y la morfinomanía).

En este ambiente de penuria económica y de severa crítica, Freud rompe con Meynert, que había criticado en un trabajo sobre las neurosis traumáticas las teorías de Charcot, añadiendo en una nota de pie de página que las *“opiniones de Freud eran más dogmáticas que científicas y contradecían las enseñanzas de Charcot”* (Ellenberger, 1976, p. 505). A ello replicó Freud con un vehemente ataque al que otrora fue su maestro, al que acusó de estar anclado en el pasado y de tener prejuicios. Al parecer, sólo su amigo Breuer, que tenía una de las clientelas más ricas de Viena, seguía confiando en él y continuaba derivándole pacientes. La evolución científica de Freud en estos diez años es manifiesta: en 1886 era un neurólogo que defendía abiertamente



Salpêtrière

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:H%C3%B4pital_de_la_Salp%C3%AAtre_Paris_-_Jouvin_Ss_Renard%27s_door_Wellcome_L002007.jpg
(fotografía de Wellcome. Imagen publicada en wikimedia con licencia BY)

las teorías de Charcot, mientras que en 1896 ya no se interesaba por la neurología, y tras abandonar las ideas de Charcot y Berheim, trataba de elaborar su propio sistema psicológico.

Desde un punto de vista más personal, y según todos los testimonios, su matrimonio con Martha Bernays fue feliz. De hecho, tuvieron seis hijos: Matilde, Jean Martin, Oliver, Ernst, Sofie y Anna, que junto con su cuñada Minna Bernays y dos o tres criados residían con ellos en el número 19 de la calle Berggasse, un edificio situado en una zona residencial cerca de la Universidad y del Palacio Imperial, que Freud no abandonaría hasta 1938. No era extraño ver trabajar a Freud desde la primera hora de la mañana hasta la última de la noche, durante seis días a la semana, aunque, al parecer, siempre tenía tiempo para unas pequeñas vacaciones.

En cuanto a su producción literaria en estos primeros años de práctica profesional, habremos de destacar la publicación en 1891 de una obra suya sobre la parálisis cerebral en los niños, en colaboración con Oscar Rie, y de un estudio crítico sobre la teoría de la afasia. Sólo un año después, en 1892, ven la luz dos traducciones relativamente novedosas: una sobre el libro de Berheim *Hypnotisme, sugestión et psychothérapie* (hipnotismo, sugestión y psicoterapia), y otra, *Poliklinische Vorträge* (lecciones policlínicas) sobre las clases de Charcot. Ya en 1894, en su obra *Las neuropsicosis de defensa*, Freud da un paso más en su intento de explicar los enigmas de la enfermedad nerviosa al tratar de elaborar una teoría psicológica de la “histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias” (1894, O.C. p. 169), al tiempo que seguía presionando a Josef Breuer para que completara, de una vez por todas, los estudios sobre la histeria.

En el periodo que va desde julio de 1895 hasta la muerte de su padre, el 23 de octubre de 1896, Freud publicó los *Estudios sobre la histeria* (1895), rompió sus relaciones con Breuer y comenzó a escribir su *Proyecto de una psicología para neurólogos*, un proyecto que, sin embargo, pronto abandonó. Entre tanto, sus sufrimientos iban en aumento. Meditaba día y noche sobre el sistema psicológico y la raíz de las neurosis. Creía haber descubierto grandes secretos, pero, de pronto, retrocedía presa de atormentadoras dudas. Una vez más dejó de fumar, pero pronto volvió a hacerlo. La muerte de su padre Jacob todavía agravó más la amargura y pesadumbre de Freud: tenía remordimientos por la hostilidad que siempre le había prodigado, sentía que la culpa le atenazaba y comenzaba a ser consciente de lo mucho que su padre había significado para él. Además, le aterraba la falta de éxito terapéutico y temía no ser capaz de resolver nunca el misterio de la neurosis.



https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Studien_über_Hysterie_Aufzug

emprender, acompañado por C. G. Jung (1875-1961) y S. Ferenczi (1873-1933), el viaje a Estados Unidos, viaje que supuso, como el mismo lo denominó, <<el fin del aislamiento>>.

Al margen de otras consideraciones más personales, el año 1910 constituye un hito en la vida de Freud y en la historia del psicoanálisis: el número de miembros de la Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles, que en 1908 se había convertido en la Sociedad Psicoanalítica Vienesa, aumentó de tal forma que ya no pudieron seguir reuniéndose en el domicilio de Freud; el Congreso Internacional de Nuremberg decidió fundar la Asociación Psicoanalítica Internacional y publicar una nueva revista; se organizó una comisión internacional para la formación didáctica de los psicoanalistas; Freud publicó *Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci* (1910); y el psicoanálisis fue proclamado como <<un movimiento>> (no como una nueva rama de la ciencia), provocando la oposición de los círculos psiquiátricos y suscitando una profunda crisis en el seno del grupo psicoanalítico original.



A. Adler

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alfred_Adler_11876_1917_Austria.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

En junio de 1911, Alfred Adler (1870-1937) abandonó la disciplina freudiana y fundó una sociedad disidente. En octubre de 1912 fue Wilhelm Stekel (1868-1940) el que decidió separarse del grupo, y aunque durante algún tiempo las deserciones quedaron largamente compensadas por los progresos, el desastre llegó en septiembre de 1913, cuando Freud y Jung rompieron su relación y se desorganizó el grupo suizo. Viendo deteriorarse la ortodoxia y pureza de su psicoanálisis, Freud constituyó un comité que vigilase cualquier disidencia o desvío de lo que se supone que tenía que ser el psicoanálisis: un método de investigación de los procesos mentales, una técnica para el tratamiento de los trastornos neuróticos y un corpus de saber psicológico, cuya acumulación tiende a la formación de una nueva disciplina científica. Así, desde 1912 hasta 1927, el comité formado por Otto Rank (1884-1939), Karl Abraham (1877-1925), Max Eitingon (1881-1943), Ernest Jones (1879-1958), Sandor Ferenczi (1873-1933), Hanns Sachs (1881-1947) y el propio Freud, intentó salvaguardar la esencia y la existencia del psicoanálisis.

En julio de 1914 estalló la Primera guerra Mundial, y Freud, a pesar de que dos de sus hijos, Jean Martin y Ernst, fueron movilizados por el ejército austríaco y de que su consulta se vio seriamente mermada, se dejó llevar por la tendencia general de entusiasmo patriótico que impregnaba el ambiente vienés. Sin embargo, según se iba desarrollando la contienda, su visión del conflicto bélico ya no podía ser tan benévola. De hecho, escribió un ensayo sobre unas *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (1915) en las que mostraba su decepción ante la guerra y su desilusión por el cambio de actitud espiritual ante la muerte que el conflicto bélico había forzado. En cuanto al psicoanálisis, la preocupación por las neurosis de guerra había



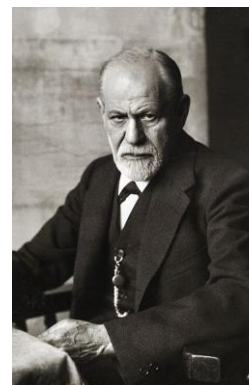
Guerra de trincheras

https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_trincheras
(fotografía de Ernest Brooks publicada en wikipedia con licencia BY-SA)

conseguido restaurar y aumentar su interés, y a tal efecto se organizó un congreso en Budapest en septiembre de 1918. Pero poco después llegaron la derrota, la desintegración del imperio austro-húngaro, los años de penuria económica y el hambre. Por suerte para Freud, las relaciones internacionales fueron restableciéndose paulatinamente y, gracias a su más que notoria fama, su consulta fue llenándose de pacientes procedentes de países extranjeros.

En este contexto histórico, Freud, que ya tiene 64 años, elabora y expone en *Más allá del principio del placer* (1920) su teoría sobre la pulsión de muerte - la meta de las pulsiones es el retorno a un estado original de materia inorgánica-, así como su teoría sobre la conducta de los grupos en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), la cual presupone una identificación común de los miembros del grupo con el líder: “cada individuo forma parte de varias masas; se halla ligado, por identificación, en muy diversos sentidos, y ha construido su ideal del yo conforme a diferentes modelos. Participa así de muchas almas colectivas: la de su raza, su clase social, su comunidad confesional, su estado, etc., y puede, además, elevarse hasta cierto grado de originalidad e independencia” (1921, O.C. p. 2600).

Así las cosas, y siguiendo con este breve recorrido histórico, diremos que el año 1923 fue especialmente crítico para Freud. En febrero, notó una placa de leucoplasia en el paladar y la mandíbula que, desgraciadamente, resultó ser cancerosa -es este el momento en el que se le realizó la primera de las más de treinta operaciones que habría de sufrir antes de su muerte-. Además, Freud acababa de perder a su hija Sophie (1920) y a su nieto Heinerle (1923), que vivía con él y al que estaba particularmente unido, lo que le causó, afirma Ellenberger, “el dolor más grande de su vida” (1976, p. 522). En octubre de ese mismo año, sufrió una operación con extirpación parcial del maxilar superior y el paladar, que fueron sustituidos por una prótesis. A partir de entonces, y hasta su muerte dieciséis años después, vivió rodeado de una aureola mundial, aunque su vida continuó siendo un endémico flujo de sufrimientos que Freud habría de saber soportar con valor estoico.



Freud (1926)

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Stamand_Freud_1926.jpg
(obra de Ferdinand Schmitzer publicada en Wikimedia con licencia CC0)

El psicoanálisis, mientras tanto, fue cobrando un cierto interés en Inglaterra, y aún más en los Estados Unidos, para sorpresa e intranquilidad de Freud. Si antes había sido la guerra fuente de inspiración para el pensamiento freudiano, ahora parecía serlo el creciente antisemitismo reinante en esta época. En 1927, por ejemplo, publica *El porvenir de una ilusión*, una de las críticas más agudas de la religión nunca escritas. Igualmente, en 1929 aparece *El malestar en la cultura*, un ensayo en el que trata de desarrollar una teoría de la sociedad y de la cultura acorde con sus axiomas pulsionales. En agosto de 1930 se le concedió el premio Goethe,

En 1933, con la llegada de Adolf Hitler al poder, los libros de Freud fueron quemados, el material de la Editorial Psicoanalítica Internacional confiscado y la práctica del psicoanálisis proscrita. Los amigos y discípulos de Freud trataron

de persuadirle para que emigrara, pero él se negó a abandonar su domicilio, su trabajo y a sus amigos. Finalmente, la entrada de los nazis en Viena (marzo de 1938) forzó su marcha a Londres, donde fue recibido con grandes honores. A pesar de su edad y de los enormes sufrimientos que le causaba su enfermedad -recordemos que desde 1923 había sufrido treinta y tres operaciones, así como tratamientos con rayos X y radioterapia-, aún tuvo fuerzas para publicar su escrito más polémico: *Moisés y el monoteísmo* (1939), una obra en la que Freud atribuía el antisemitismo a un resentimiento contra el estricto código moral de los judíos, llegando a afirmar que Moisés era un noble egipcio, que se unió a los judíos y les dio una religión.

Dicen sus biógrafos que a pesar de tener la boca llena de cicatrices a causa de la complicada prótesis que durante años tuvo que llevar, a pesar de que había momentos en los que no podía ni hablar, ni tragar y de que olía mal, nunca mostró impaciencia ni irritación, ni se permitió la autocompasión. Dicen que rechazó cualquier tipo de analgésico -excepto en los últimos años de su vida- para mantener la mente totalmente alerta hasta su muerte el 23 de septiembre de 1939, a los ochenta y tres años de edad. Fue incinerado y no hubo ceremonia religiosa, aunque sí le rindieron homenaje el Dr. Ernest Jones en nombre de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), el Dr. P. Neumann en nombre del Comité de Austriacos en Inglaterra, y otras eminentes personalidades.



Freud

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sigmund_Freud_Austriaco.jpg
(fotografía de David Webb publicada en wikimedia con licencia BY)

2.1.1.- La Personalidad de Sigmund Freud



<https://www.pinterest.com/photos/1211400562041170498116/>
(fotografía de Nick Co Editorial publicada en Flickr con licencia BY)

La dificultad para comprender la compleja personalidad de Freud ha llevado a muchos autores a buscar una noción básica que la hiciera inteligible. Dice Ellenberger que se han dado interpretaciones suyas “*como judío, como profesional vienés de la época, como romántico, como hombre de letras, como neurótico y como genio*” (1976, p. 531), pero, a pesar de estos apuntes, todavía no ha llegado el momento en que podamos realizar una valoración completamente satisfactoria de la personalidad del padre del psicoanálisis. En todo caso, la personalidad de Freud fue fuertemente modelada por las tradiciones de la comunidad judía. Afirmaba que estaba completamente apartado de la religión de sus antepasados y que no podía aceptar la idea nacionalista judía, pero nunca negó pertenecer a su gente, pues sentía intensamente su singularidad como judío. Hombre de honradez escrupulosa y gran dignidad profesional, vivió social y profesionalmente de acuerdo con los ideales morales más altos de un hombre de su época y condición. Era muy puntilloso, cumplía exactamente sus citas y sujetaba todas sus actividades a un horario, programándolas por horas, días, semanas y años. Era igualmente meticuloso en cuanto a su aspecto. En visión retrospectiva, algunos de estos rasgos han sido considerados obsesivo-compulsivos, pero eran normales y frecuentes en el contexto de la época.

La personalidad de Freud puede analizarse también desde el aspecto romántico. En su estilo de vida había mucho de romanticismo: el fervor y la exaltación que muestran las cartas a su novia, su apasionada relación con Fliess, las reuniones del grupo de los miércoles, la formación de un grupo secreto de seis discípulos que juraban su lealtad a la defensa del psicoanálisis y recibían un anillo, los sentimientos de patriotismo austriaco después de un largo periodo de indiferencia política, la idea de belleza y el interés por el arte y la arqueología, así como su concepto de la ciencia y su continua búsqueda de factores arquetípicos. Por otra parte, y siguiendo con la propuesta inicial de Ellenberger (1976), habremos de decir que Freud ha dejado sobradas pruebas de ser un hombre de letras. Además de gustarle escribir, conocía y citaba a los clásicos, a Shakespeare, Goethe, Schiller, Heine y muchos otros, atesoraba grandes dotes lingüísticas y, sobre todo, poseía una gran riqueza de vocabulario y un intenso amor por el idioma.

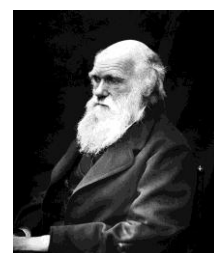
Como neurótico, y al margen de sus alteraciones depresivas, se ha dicho de él que era demasiado crédulo en algunas materias, que cometió errores de juicio con ciertas personas, que mantuvo resentimientos injustificados contra otras, que era intolerante, que cometió indiscreciones al hablar de alguno de sus pacientes, que se atribuyó el origen de numerosos conceptos ya existentes y que fue un adicto al tabaco (llegó a fumar más de veinte cigarrillos puros al día). Incluso su conducta puritana y su estricta monogamia han sido consideradas por algunos autores como anormales. Mucho más difícil es saber por qué razón su hipersensibilidad y su sentimiento subjetivo de aislamiento le llevaron a la convicción de que era desaprobado, rechazado y sometido a ostracismo, convicción ésta que todos los documentos disponibles muestran que era tan infundada como absurda (obviamente hubo exacerbadas críticas a su obra, pero también tuvo un número considerable de críticas favorables).



Copérnico

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Copernicus.jpg>
(fotografía de autor desconocida publicada por wikimedia con licencia CC0)

Por último, se ha llegado a considerar a Freud como un auténtico genio, porque “la persona que es capaz de recrear el cosmos humano, o parte de él, de forma que sea comprensible para la humanidad y contenga un aspecto nuevo, hasta entonces no percibido, de la realidad” (Eissler, 1967) debe ser así considerada. De hecho, siempre se ha dicho que la ciencia moderna ha asestado tres grandes golpes a la vanidad humana: con Copérnico, al descubrir que la tierra no es el centro del Universo; con Darwin, al demostrar con su teoría de la evolución de las especies que no hemos sido creados por Dios a su imagen y semejanza; y con Freud, que evidenció que lo que hacemos o decimos no es el producto de nuestra voluntad consciente, sino que existe una instancia, el inconsciente, que gobierna nuestras vidas y da explicación del verdadero sentido de nuestro comportamiento.



Darwin

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charles_Darwin_01.jpg
(imagen de J. Cameron publicada en wikimedia con licencia CC0)

Resumiendo, Freud sintió que pertenecía a una minoría perseguida y consideraba que, en parte, su fuerza creadora se debía al hecho de haber sido obligado a pensar de forma distinta que la mayoría. Atribuía a su origen judío la

capacidad para no dejarse influir por las opiniones de los demás, su extrema sensibilidad a cualquier forma de antisemitismo, así como su discreción al hablar de su familia y de sí mismo, sin revelar nada aunque pareciendo decir mucho. Mantuvo, además, la ideología patriarcal, con su creencia en la autoridad del hombre y la subordinación de la mujer, su devoción por la familia y sus severas costumbres puritanas. Conservó siempre un profundo respeto por sus maestros, como se demuestra por los nombres que puso a alguno de sus hijos. Otros rasgos suyos eran su ingenio pronto y sarcástico, y su predilección por las anécdotas judías.

En los recuerdos de su hermana Anna, Sigmund aparece como el muchacho mayor privilegiado y como un joven tirano familiar, que le prohibía leer a Balzac y Dumas, y era el único en poseer una habitación y una lámpara de aceite para él sólo. Se quejó de que le molestaban los ejercicios de piano de sus hermanas, lo que dio lugar a que éste fuera vendido y sus hermanas privadas de la enseñanza musical tradicional en Viena. En la escuela fue un alumno brillante, siempre entre los primeros de la clase. Así lo demuestran sus calificaciones y sus informes académicos, que revelan, además, que en un escándalo que se produjo en la escuela Freud no figuraba entre los responsables, sino que fue uno de los que cooperaron con las autoridades facilitando información. Como estudiante de medicina, siguió mostrándose ambicioso y muy trabajador, aunque lo prolongado de sus estudios y los cursos voluntarios que siguió parecen sugerir una cierta falta de sentido práctico.



Martha Bernays

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Martha_Bernays.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

De los veintisiete a los treinta años, la correspondencia con su novia Martha sigue reflejando su ambición y su ansia de trabajar. Freud se muestra como un hombre de gustos y desagrados marcados y como amante devoto, aunque en ocasiones posesivo y celoso. No sabemos mucho acerca de su relación con Martha tras el matrimonio. Los discípulos y visitantes hablan de ella simplemente como de una buena ama de casa y madre, un tanto distante de la obra científica de su marido. A ella se le atribuye la frase siguiente: <<el psicoanálisis termina en la puerta de la habitación de los niños>>. Su hijo Jean-Martin describe a Freud como un buen educador y un padre amable, que tenía tiempo para dedicar a su familia los domingos y las vacaciones de verano. Habla también de su rígida adhesión a los convencionalismos de la vida profesional, y de su resistencia a aceptar innovaciones como la bicicleta, el teléfono y la máquina de escribir.

Las cartas a Fliess, escritas con la sinceridad de quien se dirige a un verdadero amigo, revelan su fuerza de voluntad, su ambición y su deseo de realizar un trabajo de gran magnitud, aunque también dejan entrever su desasosiego, su sufrimiento, su juicio crítico de muchas personas y su sentimiento de aislamiento en un mundo hostil. Sin embargo, a partir de 1900 la personalidad de Freud aparece con una nueva luz. El autoanálisis ha transformado a un joven médico inseguro y reservado en un



Freud y Fliess

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:FreudFliess1900.jpg>
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

juicioso y flemático investigador capaz de crear, consciente de haber realizado un gran descubrimiento que debe dar a conocer al mundo, una nueva doctrina y una prolífica escuela. Su convicción de la verdad de sus teorías es tan completa que no admite discrepancias u objeciones. Por desgracia, carecemos de descripciones contemporáneas de Freud durante este periodo. La mayoría de los relatos acerca de su persona fueron escritos mucho más tarde, después de 1923.

Recordemos que a partir de 1920 la personalidad de Freud sufrió ciertos cambios debidos a su fama mundial y a los sufrimientos físicos causados por su implacable enfermedad. Sus cartas, así como los testimonios de sus discípulos, le muestran como un buen esposo, padre, amigo y médico; como un hombre extremadamente culto, amable y civilizado, lleno de energía, ingenio y sarcasmo y con una ilimitada capacidad de trabajo. Es, dice Ellenberger, como si en él se hubieran mezclado *“la suspicacia y frialdad de su madre con la amable naturaleza de su padre”* (1976, p. 530). El psiquiatra alemán J.H. Schultz (1884-1970) le describió como un hombre excepcionalmente dotado, con una gran armonía de personalidad, que fue capaz de organizar una revolución científica en medio de circunstancias extremadamente difíciles. Además, se enfrentó a sus sufrimientos físicos y al conocimiento de su muerte inmediata con el máximo valor.

2.2.- LA OBRA DE S. FREUD



https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Anatomiae CAPITIS_HUMANI_FIGURA_QUARTA.jpg
(fotografía de Johannes Dyander - Wikimedia Images - publicada en Wikimedia con licencia BY)

Es de sobra conocido que las primeras investigaciones científicas de Freud se centraron en la neuroanatomía, y aunque nunca llegó a interesarse seriamente por el estudio detallado del sistema nervioso central y periférico, sus primeras publicaciones trataron sobre esta disciplina: estudios sobre la médula espinal de un género de pez -el petromyzom-, tinciones especiales para el sistema nervioso, parálisis cerebrales, núcleo del nervio acústico, afasias, agnosias, etc. De hecho, su actitud y maestría en los laboratorios de Brücke (1876-1882) y de Meynert (1883-1885) le permitieron lograr algunos notables avances en el campo de la anatomía del cerebro. Considerado, pues, como un neurólogo que había abandonado su vocación para tratar de descubrir una nueva psicología, los historiadores del psicoanálisis han creído necesario distinguir en la magna obra de Freud dos periodos claramente diferenciados: el preanalítico (1886-1896) y el psicoanalítico (1896-1939).

En lo que al periodo preanalítico se refiere, habremos de decir que, al margen de las investigaciones iniciales de corte neurológico, es el momento histórico en el que Freud establece los rudimentos del edificio psicoanalítico, esboza una teoría general de las neurosis y comienza a plantear una técnica concreta para su abordaje. Dieter Wiss nos recuerda, oportunamente, que en esta época Freud realiza *“los estudios que le habrán de llevar al descubrimiento y desarrollo del psicoanálisis”* (1961, p. 15). A continuación,

presentamos un pequeño cuadro con las obras más significativas de Sigmund Freud pertenecientes a este periodo, ordenadas cronológicamente:

PERIODO PREANALÍTICO	
- 1887-1902	Cartas. Manuscritos y notas.
- 1888-1893	Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.
- 1892	Sobre la teoría del acceso histérico.
- 1892-1893	Un caso de curación hipnótica.
- 1893	El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos (Freud-Breuer).
- 1893	Charcot.
- 1894	Las neuropsicosis de defensa.
- 1894-1895	Obsesiones y fobias.
- 1895	Estudios sobre la histeria (Breuer-Freud).
- 1895	Psicoterapia de la histeria.
- 1895	Crítica de la neurosis de angustia.
- 1895-1950	Proyecto de una psicología para neurólogos.
- 1896	La herencia y la etiología de las neurosis.
- 1896	Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa.
- 1896	La etiología de la histeria.

En cuanto al periodo psicoanalítico, podemos decir que arranca en 1896 con la introducción y sistematización de la asociación libre como una parte esencial en el tratamiento de las enfermedades nerviosas. Freud hacía tumbarse a los pacientes en un diván, enfrente de él, y les proponía para conversar un tema de su biografía personal, sobre el que debían hablar sin control alguno. La mayoría de las veces se abordaban los acontecimientos que habían precedido a la aparición de los síntomas, pero no se ponía ningún límite a la corriente de pensamientos del paciente, por muy absurdos, confusos u ofensivos que estos fueran. Obrando así, Freud pudo observar que todos los enfermos manifestaban momentos de inhibición, bloqueo, retraimiento y otras dificultades internas -a las que denominó *resistencias*-, al tiempo que comenzaban a mostrar sentimientos irracionales de amor u hostilidad hacia el terapeuta -a lo que llamó *transferencia*-, confirmando tales observaciones gran parte de la teoría de la neurosis y del modelo de la mente que había formulado previamente en la fase prepsicoanalítica.

PERIODO PSICOANALÍTICO	
- 1898	La sexualidad en la etiología de las neurosis.
- 1900	La interpretación de los sueños.
- 1901-1905	Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora).
- 1901	Psicopatología de la vida cotidiana.
- 1904	El método psicoanalítico de Freud.
- 1905	Tres ensayos para una teoría sexual.
- 1905	El chiste y su relación con lo inconsciente.
- 1905	Sobre psicoterapia.
- 1905	Psicoterapia (tratamiento por el espíritu).
- 1908	La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna.
- 1908	Teorías sexuales infantiles.
- 1909	Esquema de psicoanálisis.
- 1909	Análisis de la fobia de un niño de cinco años.
- 1909	Análisis de un caso de neurosis obsesiva.
- 1910	El porvenir de la terapia psicoanalítica.
- 1910	El psicoanálisis silvestre.
- 1910	Un recuerdo infantil de <i>Leonardo de Vinci</i> .
- 1912	La dinámica de la transferencia.
- 1912	Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico.

Los principales resultados de estas observaciones, fruto de una genial combinación de su autoanálisis y del análisis de sus pacientes, fueron la teoría de los sueños y la teoría de la parapraxia, las dos primeras generalizaciones del patrón que Freud había construido para la histeria. Estas teorías, elaboradas simultáneamente, fueron presentadas en dos de sus libros mejor conocidos: *La interpretación de los sueños*, de 1900, y la *Psicopatología de la vida cotidiana*, de 1901. De aquí en adelante, los hallazgos y las obras de Freud se multiplican: *El caso Dora* (1901); *El método psicoanalítico de Freud* (1903); *Sobre psicoterapia* (1904); *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905); *Teorías sexuales infantiles* (1908); el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909); *Psicoanálisis* (1909); *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (1910); *El psicoanálisis silvestre* (1910); *Tótem y tabú* (1912); *La iniciación del tratamiento* (1913); etc.

En 1913 parecía que la teoría psicoanalítica se había completado por fin. Sin embargo, y para sorpresa de los seguidores de Freud, todavía tenía que producirse una gran metamorfosis. Esta vez, la nueva enseñanza no estaba contenida en un solo libro (como en el caso de la *Interpretación de los sueños* y los *Tres ensayos*), sino en una serie de artículos y monografías cortas espaciadas en un periodo de diez años. En la *Introducción al narcisismo* (1914), Freud propone una nueva sistematización de la teoría de las pulsiones (la inicial distinción freudiana entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales es modificada como consecuencia de la nueva formulación del concepto de libido del yo, proponiendo ahora la existencia de dos tipos de pulsiones del yo: las libidinosas y las no libidinosas); en *Las pulsiones y sus destinos* (1915), nos describe la perentoriedad, el fin, el objeto y la fuente de las pulsiones; y en *Más allá del principio del placer* (1920), introduce la noción de compulsión de repetición y propone como hipótesis una nueva clasificación de las pulsiones: las pulsiones de vida (Eros), que agrupan todas las formas de la pulsión libidinosas, y las pulsiones de muerte (Thanatos), que tienden a la disolución de la sustancia viva y el retorno a la situación de materia inanimada; en el *Yo y el Ello* (1923), consideró que la vida mental era producto de la interacción de tres organismos psíquicos: el yo, el ello y el superyo, reconociendo en el primero la existencia de una parte consciente (percepción y control motor) y otra inconsciente (censor de los sueños y responsable del proceso de represión).

En cuanto a la técnica psicoanalítica, la creación por parte de Freud de un nuevo método terapéutico fue un largo proceso que sufrió, durante la segunda década de 1900, importantes modificaciones e innovaciones, modificaciones que son explicadas detalladamente por Freud en las siguientes obras: en *El porvenir de la terapia psicoanalítica* (1910), advierte a los analistas que las aportaciones del psicoanálisis a la lucha contra la neurosis no ha terminado aún, y que tal intervención terapéutica ha de ampliar su campo de acción en un futuro próximo; en *El psicoanálisis silvestre* (1910), dirige su atención a la contratransferencia, es decir, a los sentimientos irracionales del terapeuta hacia el paciente; en *Los caminos de la terapia psicoanalítica* (1918), alerta sobre los peligros que amenazan la energía propulsora del análisis y advierte de la importancia de respetar una de las reglas básicas del psicoanálisis: la abstinencia; y en *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad*

(1918), aborda el problema de la formación psicoanalítica y el ejercicio del psicoanálisis.

PERIODO PSICOANALÍTICO

- 1912-1913	Tótem y tabú.
- 1913	La iniciación del tratamiento.
- 1913	Múltiple interés del psicoanálisis.
- 1914	Recuerdo, repetición y elaboración.
- 1914	Historia del movimiento psicoanalítico.
- 1914	Introducción al narcisismo.
- 1915	Sobre la guerra y la muerte.
- 1915	Las pulsiones y sus destinos.
- 1915	La represión.
- 1915-1917	Lecciones introductorias al psicoanálisis.
- 1918	Los caminos de la terapia psicoanalítica.
- 1918-1919	Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad.
- 1920	Para la prehistoria de la técnica psicoanalítica.
- 1920	Más allá del principio del placer.
- 1921	Psicología de las masas y análisis del yo.
- 1922-1923	Psicoanálisis y teoría de la libido.
- 1923	El yo y el ello.
- 1923-1924	Esquema de psicoanálisis.
- 1924	El final del complejo de Edipo.
- 1924-1925	Autobiografía.
- 1925	Las resistencias contra el psicoanálisis.
- 1925-1926	Inhibición, síntoma y angustia.
- 1926	Análisis profano.
- 1927	El porvenir de una ilusión.
- 1930	El malestar en la cultura.
- 1931-1932	Sobre la conquista del fuego.
- 1932-1933	Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis.
- 1933	El porqué de la guerra.
- 1937	Análisis terminable e interminable.
- 1939	Moisés y la religión monoteísta.
- 1938-1940	Compendio de psicoanálisis.
- 1938-1940	Algunas lecciones elementales de psicoanálisis.

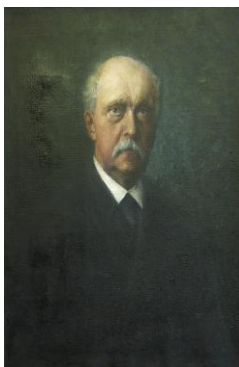
En este breve e incompleto repaso por la obra de Freud, no podemos dejar de referirnos a sus obras de carácter más religioso, social y cultural. En concreto, habremos de destacar: *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1908), un artículo en el que Freud arremete airadamente contra las formas de civilización de su tiempo; *Tótem y Tabú* (1912), una obra en la que intenta explicar el origen no sólo de la religión, sino también de la cultura humana, tratando de hallar un nexo de unión entre el complejo de Edipo individual y la prehistoria de la humanidad; *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), un ensayo en el que esboza los rudimentos de una sociología que rechaza el instinto social gregario y orbita en torno a la teoría de la libido; *El porvenir de una ilusión* (1927), un texto en el que analiza el valor de las ideas religiosas concluyendo que son ilusiones, realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la Humanidad; *El malestar en la cultura* (1929), un trabajo en el que Freud aporta algunos supuestos adicionales sobre los orígenes de la civilización y las funciones de la cultura; y *Moisés y la religión monoteísta* (1939), una controvertida obra en la que se analiza la figura de Moisés y su papel como libertador, legislador y fundador de la religión judía.

2.3.- LAS FUENTES DEL PSICOANÁLISIS

Obstinado e impenitente investigador, Freud siempre supo ubicarse en la encrucijada de las principales corrientes culturales de su época, captando rápidamente el valor, el interés y la utilidad de las nuevas aportaciones científicas para, posteriormente, darles su sello personal y adaptarlas a su particular método científico. No hace falta insistir en que algunas de las teorías recogidas en sus escritos eran ya conocidas antes de que él las *reformulara* y las *acomodara* en el edificio psicoanalítico. De hecho, tomó cosas prestadas de sus maestros, sus colegas, sus colaboradores, sus pacientes y sus discípulos, incluso de sus rivales, al punto que Ellenberger no duda en afirmar que *“Freud fue el autor de una poderosa síntesis en la cual es casi imposible discernir lo que viene del exterior y lo que es contribución personal suya”* (1976, p. 621).



En este sentido, puede resultar interesante recordar que, aunque otros describieron los síntomas histéricos y los sueños mucho antes que él, a nadie se le ocurrió relacionar los unos con los otros. El verdadero mérito de Freud fue, precisamente, conseguir reunir en un todo comprensible la tradición médica, las tendencias contemporáneas, las observaciones clínicas recogidas en su consulta y las experiencias propias. Por decirlo con otras palabras, Freud logró construir un sistema relativamente homogéneo, el psicoanálisis, tomando de su tiempo los influjos más heterogéneos: Meynert, Charcot, Berheim, Darwin, Haeckel, Brentano, Bachofen o los filósofos del inconsciente (especialmente, Schopenhauer y Nietzsche).



Hermann von Helmholtz

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Herman_von_Helmholtz_by_Hans_Schadow.jpg
(obra de Hans Schadow publicada en Wikimedi con licencia CC0)

Como señala Dieter Wiss, refiriéndose a las bases históricas del psicoanálisis, *“no se trata de una formación primaria que se haya originado independientemente de las teorías y opiniones dominantes a finales del siglo XIX. Sus fundamentos: dinámica de los procesos psíquicos, clasificación de éstos en procesos primarios y secundarios, en inconsciente y consciente (tópica) y su economía (placer y displacer), estaban ya preformados en Herbart, Fechner, Helmholtz y Meynert. Con su ayuda, Freud trató de explicar los fenómenos psicopatológicos: histeria, angustia, neurosis, neurosis obsesiva, paranoia y, posteriormente, las acciones fallidas y los sueños, causal, final y, sobre todo, ontogenéticamente”* (1975, p. 70). Por eso, el método psicoanalítico fue, y sigue siendo, aquella terapia que se compone de observación clínica y explicación de la observación.

A continuación, y apoyándonos en el trabajo *Fundamentos históricos del psicoanálisis* de María Dorer (1932), nos ocupamos de cuatro de los autores que han dejado su influjo y su impronta en la obra de Sigmund Freud: Johann Herbart, Gustav Fechner, Josef Breuer y Theodor Meynert.

Johann Friedrich Herbart (1776-1841)



Herbart

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Johann_Friedrich_Herbart.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

Al igual que Freud, Herbart compartía la muy kantiana creencia de que la psicología no puede ser una ciencia experimental, especialmente por la dificultad que el investigador encuentra a la hora de identificar y clasificar los contenidos de la mente, lo que le llevó a renegar de la psicología de las facultades. En cambio, apostó por la aplicación de las matemáticas en el estudio de las actividades mentales, dando comienzo así la búsqueda de una clave que pudiese explicar la relación de los elementos conscientes e inconscientes de la mente humana. Para Herbart, las ideas eran los restos de las impresiones sensoriales, tal cual lo proponían los empiristas, pero a diferencia de estos, no consideraba necesaria la unión de las ideas mediante las leyes de la asociación, pues las ideas, al igual que las mónadas de Leibniz, tenían una determinada fuerza intrínseca que generaba una dinámica de atracción o de rechazo en el sujeto (*mecánica física*).

Según Herbart, las ideas no se destruían, sino que aparecían en la conciencia o se relegaban a la inconsciencia en función de su afinidad -o antagonismo- con el sistema de *apercepción* y de acuerdo con su tendencia natural hacia el equilibrio (principio freudiano de la conservación constante o de la inercia). De hecho, Herbart planteaba la existencia de un conflicto dinámico entre las ideas oscuras (inconscientes), que luchaban entre sí para acceder a la conciencia, y las ideas claras (conscientes), que se encargaban de frenar o impedir tal acceso (represión). Existía, al parecer, una conflictiva relación de fuerzas entre las ideas claras y las oscuras, entre las ideas conscientes y las inconscientes, que seguían luchando por retornar a la conciencia o producían un efecto perverso sobre la misma.

En cualquier caso, Herbart creía que las ideas oscuras podían ir agrupándose de manera arbitraria en el inconsciente, creando una potencial masa *aperceptiva*, que emergería, si las condiciones le fueran propicias, para reemplazar y renovar a la actual masa consciente. La cuestión de toda emergencia inconsciente radica, pues, en el grado de compatibilidad de las ideas pujantes con la *masa aperceptiva* (grupo organizado de ideas compatibles), o en su superación por un nuevo núcleo de ideas oscuras que derrotasen a las conscientes, una propuesta cuya presencia en la teoría psicoanalítica es obvia, en tanto que describe las acciones de un inconsciente dinámico que posteriormente Freud elaborará en su primera tópic.

Gustav Theodor Fechner (1801-1887)

Fechner, a quien Freud se refiere con frecuencia en sus primeros escritos, trató de comprobar algunos de los principios psicológicos planteados por Herbart en sus estudios psicofísicos. Convencido de que tanto la mente como la materia habían de tener el mismo protagonismo en el mundo de la ciencia – lo uno no superaba a lo otro-, rescató en sus *Elementos de psicofísica* (1860) el



G.T. Fechner

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gustav_Fechner.jpg
(fotografía publicada en wikimedia con licencia CC0)

concepto de *umbral* según lo planteaba Herbart, queriendo así representar el mínimo necesario de energía física estimular para poder provocar una sensación en el sujeto. Fechner estaba convencido de que la intensidad del estímulo debe aumentar en progresión geométrica para dar lugar a una diferencia apenas perceptible (d.a.p.) en la sensación. Además, si esas diferencias apenas perceptibles se pudieran considerar como unidades –cada una de las cuales es mayor que su predecesora en uno-, se sigue que la intensidad de la sensación es proporcional al logaritmo del estímulo. Esta formulación se conoce como ley de

Weber-Fechner, una ley que resulta fundamental para entender la relación entre mente y cuerpo:

$$S = k \log R$$

Siendo S la sensación percibida.

Siendo R el incremento estimular.

Siendo k el cociente de una fracción resultante del incremento estimular respecto al peso estándar.

No hay que olvidar, además, que Fechner insistió en que lo que él denominaba <<psicofísica externa>>, es decir, la correlación de la magnitud sensorial con la intensidad de la estimulación física, sería reemplazada por una correlación de la magnitud subjetiva con la intensidad del proceso excitatorio central. De hecho Fechner pensaba que, con el tiempo, sería posible realizar un tratamiento cuantitativo no sólo de la magnitud sensorial, sino también de las imágenes, los sentimientos e incluso de los estados de conciencia en general. Por desgracia, Fechner no disponía en su época de técnicas que le permitieran alcanzar ese objetivo, aunque los avances en la neuropsicología contemporánea parecen al menos indicar que tal intento no era completamente descabellado.

En lo que al psicoanálisis se refiere, habremos de decir que el constructo *umbral* es una anticipación de lo que será para el discurso freudiano de la actividad psíquica *la censura*, término usado por Freud para referirse a una función permanente que tiende a impedir a los deseos inconscientes, y a las formaciones que de ellos se derivan, el acceso al sistema pre-consciente-consciente. De hecho, Freud utiliza el término *umbral* como sinónimo de *censura* en numerosas ocasiones, sobre todo cuando se trata de describir el paso de una representación del inconsciente al pre-consciente y del pre-consciente al consciente. Las representaciones, dice Freud, necesitan un determinado *quantum* de energía para poder sobrepasar el *umbral* y acceder a la conciencia, dominio que toman de las sumas de energía de las representaciones reprimidas en el inconsciente.

No olvidemos, por otra parte, que las concepciones freudianas sobre la dinámica de la actividad psíquica se basan en el principio de la conservación constante de la energía de G. T. Fechner, según el cual el nivel general de energía se mantiene en un nivel tan bajo como lo permiten las condiciones imperantes; en condiciones ideales, ese nivel sería nulo. Análogas

manifestaciones de Fechner sobre el inconsciente, los sueños y el reposo permiten encontrar también en este terreno coincidencias importantes entre este autor y Freud, coincidencias que ya fueron recogidas en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), *La interpretación de los sueños* (1900), *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) y en las *Lecciones introductorias al psicoanálisis* (1917).

Josef Breuer (1842-1925)



Breuer

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Josef_Breuer_1897.jpg
(fotografía de autor desconocido publicada en wikimedia con licencia CC0)

Freud siempre reconoció el decisivo influjo de su amigo Josef Breuer en el desarrollo de la teoría psicoanalítica, tanto en lo que interesa a la génesis de los síntomas histéricos -que ambos tratan de exponer en los *Estudios sobre la histeria* (1895)-, como en lo que atañe a la naturaleza de los afectos y a la utilidad del método *catártico*. Cuando todavía estaba de asistente con Brücke (1880), Freud conoció a Breuer, un respetable y bien considerado médico que ejercía como internista en Viena y se dedicaba, además, a la investigación. Sus actividades profesionales abarcaban desde la práctica médica tradicional hasta la utilización de la hipnosis, y sus investigaciones, desde el descubrimiento de la trascendencia del nervio vago en el control de la respiración hasta el establecimiento de las funciones esenciales de los canales semicirculares en el sentido del equilibrio. Sin embargo, si por algo es conocido Breuer es por sus trabajos con Freud sobre la histeria, sobre todo a partir del famoso caso de la señorita Anna O.

Esta paciente, cuyo verdadero nombre era Bertha Pappenheim (1859-1936), presentaba un auténtico repertorio de síntomas histéricos: parálisis, anestias, contracciones, trastornos de la visión y del habla, melancolía, hidrofobia, etc., síntomas que, al parecer, habían surgido mientras esta inteligente y atractiva joven cuidaba de su padre, que sufría una enfermedad terminal. Breuer, que trató durante año y medio a esta abnegada paciente, escuchaba atentamente la descripción de los sucesos, escenas y anécdotas que Bertha refería durante el transcurso de las sesiones, después la hipnotizaba y le hacía narrar en este estado lo que le atormentaba y angustiaba. En poco tiempo, Breuer llegó a la conclusión de que lo que la intuitiva y locuaz paciente decía en estado hipnótico, y que no podía recordar en el estado de vigilia, producía una intensa liberación emocional (catarsis) y conducía a la desaparición de los síntomas. Esta <<cura de conversación>> o <<limpieza de chimenea>>, como la llamaban, condujo a un nuevo tipo de tratamiento que Ellenberger nos describe así: *“la enferma le narraba a Breuer, en orden cronológico inverso, cada aparición de un síntoma dado, con indicación de la fecha exacta, hasta que alcanzaba la manifestación original y el acontecimiento inicial, y entonces el síntoma desaparecía”* (1976, p. 555). De hecho, Breuer erradicó cada uno de los síntomas de Bertha de esta tediosa manera.

El relato de este caso causó una honda impresión en Freud, quien conoció la historia de Anna poco después de que Breuer terminara con el tratamiento, en junio de 1882. Las frecuentes discusiones con Breuer sobre la génesis de los síntomas neuróticos, la esencia de los actos anímicos inconscientes y/o la importancia de la descarga de la tensión emocional (catarsis), cimentaron una sólida base formativa que, posteriormente, resultó ser clave para el desarrollo de la teoría freudiana y de la práctica psicoanalítica. Breuer, además, introdujo a Freud en la utilización de la hipnosis como herramienta terapéutica, una herramienta que usó de forma entusiasta durante algún tiempo, pero que, gradualmente, fue abandonando en favor de la asociación libre. No olvidemos, en cualquier caso, que el hecho de que Breuer admitiese -además del estado de vigilia y del sueño- un tercer estado anímico, el estado hipnoide, supuso el principio del fin de una buena y productiva amistad.

Theodor Meynert (1833-1892)



Meynert

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:TheodorMeynert.jpg>
(fotografía de Ludwig Angerer publicada en wikimedia con licencia CC0)

Considerado en su época como uno de los más decididos defensores de la teoría de la localización cerebral, Theodor Meynert ejerció un influjo de extraordinaria importancia sobre Freud. La hipótesis básica de Meynert era que las partes filogenéticamente más antiguas del cerebro, responsables de los movimientos involuntarios, están controladas por la corteza, que aparecería en un estadio más reciente de la evolución como el lugar de localización de la función edificadora del yo. En base a ello, Meynert propone diferenciar un yo primario, procedente del funcionamiento inmediato de los centros subcorticales, y un yo secundario, resultante de la actividad de los centros corticales. El yo primario, egoísta e interesado -que sólo actúa en orden a sí mismo y a su bienestar-, representaría lo infantil; el secundario, altruista y solidario -que está orientado a lo social-, representaría lo sensato. Según esto, el yo primario sería: a) inconsciente; b) asiento de los instintos; y c) infantil; con lo que ya se han anticipado las características esenciales del inconsciente de las definiciones freudianas.


La posterior clasificación freudiana del aparato anímico en ello, yo y super-yo, afirma María Dorer (1932), no es sino la transmisión de la tópica cerebral de Meynert a los procesos psíquicos. De hecho, el propio Meynert había utilizado ya la expresión <yo inconsciente> para referirse al yo primario de su tópica cerebral, al que siempre habría de oponérsele como fuente de inhibición y regulación el yo secundario, al que denominaba <yo consciente>. Por lo demás, Meynert estaba convencido que la conciencia no era otra cosa que vida cerebral: se despertaba en la célula nerviosa gracias a los estímulos externos y, agotados éstos, desaparecía. Asimismo, consideraba que el mundo exterior y el yo eran *“estados de la vida del cerebro que, no teniendo todavía una explicación causal-mecánica, producen en el hombre la ilusión de la libertad; pero en realidad no existe tal libertad, sino que todos los procesos están estrechamente determinados”* (Wiss, 1975, p. 68).

Ahora bien, la adhesión más intensa de Freud a Meynert puede observarse en los escritos tardíos, especialmente en *Más allá del principio del placer* (1920). Las tesis allí expuestas sobre el origen de la conciencia y la regulación de los procesos vitales en términos de placer-displacer permiten referirlas a Meynert hasta en sus particularidades. Así las cosas, y entrando ya en el terreno de lo anecdótico, habremos de recordar que Meynert era uno de los médicos que más ponían en duda la eficacia de la hipnosis y más se oponía a su utilización terapéutica basándose en su naturaleza erótica. Desde luego que Freud no aceptaba estos argumentos, pero posteriormente defendió tesis propias muy semejantes.

Conclusiones

A modo de resumen, y siguiendo a Wiss (1975), podemos decir acerca de los influjos históricos del psicoanálisis lo siguiente:

- 1.- El psicoanálisis no es una creación autóctona totalmente independiente de las teorías y opiniones dominantes a finales del siglo XIX.
- 2.- Sus fundamentos: dinámica de los procesos psíquicos, clasificación de éstos en primarios y secundarios, conscientes e inconscientes (tópica y su economía (placer y displacer), estaban ya preformados en Herbart, Fechner y Meynert.
- 3.- El modelo de aparato psíquico freudiano tiene su base anatómica en la concepción de la diferencia entre corteza cerebral (conciencia), cerebro antiguo (preconsciente) y médula espinal (reflejos).
- 4.- El placer y el displacer se encargan de mantener equilibrada la relación de fuerzas entre cada una de las partes (consciente, preconsciente e inconsciente).

 Psikologia Fakultatea Facultad de Psicología	 OpenCourseWare Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea	 Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea
PSICOLOGÍA DINÁMICA		
 CC BY NC SA		
Luis M ^a Iturbide Luquin luismaria.iturbide@ehu.es		
